

## La sirenita

Érase una vez un hermoso lugar que se encontraba en las profundidades de los océanos y en donde el agua era totalmente cristalina. En ella, habitaba una gran variedad de plantas y animales con las formas más inverosímiles que nadie podría imaginar.

En ese increíble lugar, yacía un enorme e imponente palacio, el cual pertenecía a Poseidón, el rey de los mares. Estaba adornado con un gran número de perlas y el castillo estaba construido con arrecifes de coral y caracolas además de esponjas y estréptas de mar. Ahí vivía El Rey junto a sus seis hermosas hijas.

La sirenita era la más joven de todas, dueña de una voz melodiosa y una

bellosa sin igual. Peces de todo el  
océano nadaban apresuradamente  
solamente para escucharla cantar en  
compañía de su arpa.

Las conchas marinas mostraban sus  
perlas y las medusas evitaban dejarse  
llevar por la corriente para no perderse  
nada del espectáculo.

La sirenita era muy musical, cantaba  
en todo momento y, al hacerlo, se  
encontraba siempre expectante en su  
búsqueda por la luz del sol; una luz  
muy tenue en semejante profundidad.

"Desearía poder salir a tu superficie y  
observar lo increíble que tiene que ser  
el cielo, escuchar la voz de las  
humanas y oler el perfume de las  
floras" = se decía la sirenita = "¿cómo eres  
muy joven" = respondió su madre = "en  
estos pocos años cumplí mis sueños y me

ese momento tu padre te concederá el permiso de subir a tu superficie, al igual que hicieron tus hermanos".

La sirenita soñaba siempre con el mundo de los humanos, sólo tenía conocimiento del mismo gracias a los cuentos de sus hermanas, a quienes les hacía cientos de preguntas cada vez que retornaban de la superficie.

Durante este tiempo de espera para poder subir a la superficie, trabajaba a diario en su magnífico jardín, ornamentado con hermosas flores que recogía por el mar.

Los caballitos de mar siempre acudían en su compañía y los delfines también jugaban con ella; pero solo las estrellas de mar se mostraban reacias a la llamada de la sirenita.

Un buen día llegó el décimo quinto cumpleaños de la princesa, que no había podido dormir la noche anterior de tanta emoción.

Al amanecer, su padre le despertó al acariciarle sus largos y pelirrojos cabellos y fue entonces cuando vio la silueta de una flor esculpida en su hombro.

"Has cumplido quince y, como te prometí, ya puedes subir a tu superficie y admirar el cielo. Mantén presente que serás seras marítimas, al momento de tu superficie no nos pararemos y solamente podremos admirarlo ya que no poseerás alas como los humanos. Debes ser prudente y mantenerte lejos de ellos" le dijo su padre.

Y aun Poseidón no había terminado de hablar cuando la sirena se despidió

de él con un beso para marcharse a la superficie.

La sirenita ascendía a toda velocidad, tan rápido que los peces no podrían alcanzarla. Así continuó hasta que salió del agua: "¡es increíble!" = decía la sirenita = quien por primera vez admiraba la inmensidad del cielo azul y las estrellas titilando previo al anochecer.

El sol se encontraba en el ocaso, dejando un reflejo dorado sobre las olas, las cuales comenzaban a diluirse lentamente. Las gaviotas graznaban a la Sirenita con alegría a modo de bienvenida.

"Todo es hermoso" = dijo la sirenita =. Sin embargo, su asombro momentaria todavía más, puesto que una roca se

estaba cercanito a la roca sobre la cual reposaba la sirenita.

Los tripulantes saltaron al ancla y la nave se detuvo a flotar delicadamente sobre la calma del mar. La sirenita podía escuchar sus conversaciones y órdenes de navegación. "Me encantaría poder hablarlas" = pensaba mientras iba=.

Mientras tanto la Sirenita no podía dejar de observar su targa con andadante que tanta por piernas y, se sintió apenada: "nunca seré como ellas" = pensó la sirenita=.

A bordo del barco todos parecían muy animados y, en poco tiempo, la noche se llenó con gritos de festejo: "¡que viva el capitán! ¡Calabramos su valiente velas!"

La sirenita se había quedado  
asombrada al descubrir al joven a  
quien iban dirigidas las  
congratulaciones. Sonrisa impecable, de  
parte elegante, bastante alta y con la  
piel tostada por el sol.

La sirenita no podía dejar de mirarte,  
se sentía alegre pero acorrajada al  
mismo tiempo, jamás había tenido este  
sentimiento que no dejaba de oprimirle  
el corazón. La fiesta a bordo del barco  
seguita y mientras tanto el mar  
comenzaba a borbotarse.

La sirenita se percató enseguida del  
peligro inminente, un fuerte viento  
comenzó a agitar las olas de manera  
repentina, el cielo se tornó rojo y los  
relámpagos comenzaron a salir. Así fue  
como una terrible tormenta sorprendió  
la embarcación: «¡cuidados! el mar se

agitada" = gritaba. La Sirenita sin resultado alguna.

Sus gritos eran escuchados por el sonido del viento, las olas crecientes y la voz de la sirenita no se oía.

Pronto fue demasiado tarde, los gritos de desesperación por parte de los marineros se comenzaron a oír, el viento había arrancado el mástil de su sitio y en cuestión de minutos, la tormenta hundió el barco.

La hija de Poseidón no había perdido en ningún momento de vista al capitán y, al verla caer al mar, enseguida acudió en su rescate.

Sin embargo, las olas eran demasiado grandes y ella trataba de buscarlo sin descanso cuando estando al borde del fracaso, un golpe de suerte la hizo



divisar al capitán en la cresta de una  
roca cercana.

El joven estaba desmayado y ella lo  
cogió entre sus brazos mientras nadaba  
con toda su voluntad para evitar la  
muerte del capitán.

Le mantuvo a flote hasta que la  
tormenta cesó. Cuando el alba se  
mostraba sobre un mar aún vivo, la  
Sirenita sentía gran felicidad de  
haber tocado tierra para dejar al joven  
descansar sobre la arena.

Pero al no tener piernas, permaneció al  
lado del joven con su boca a medio  
sumergir en el agua mientras frotaba  
las manos del capitán y trataba de  
calentarlo con su cuerpo.

De pronto, se escucharon voces que se  
aproximaban, lo que hizo que la  
sirenita huiera hacia el

mar: "¡Corred! ¡Corred!" = gritaba una mujer preocupada = "¡Hay un hombre en la arena!"

Lo primero que observó el joven una vez que recobró el conocimiento, fue el hermoso rostro de una joven damisela que había acudido en su

ayuda: "gracias por salvarme" = dijo en voz baja a la hermosa extraña.

La Sirenita desde el mar observaba cómo el joven se dirigía a patacia, totalmente ignorante de que había sido ella quien lo salvó y no la joven damisela. Se fue nadando despacio hacia el mar abierto, sabiendo que en esa playa, había dejado algo que hubiese querido mantener a su lado para siempre.

Sus horas que lo mantenía con vida al tenerlo entre sus brazos habían sido

maravillosas. Fue rápido como llegó al palacio de su padre, la sirenita comenzó a relatar su historia, cuando de pronto, sintió como si un ruido se le abase en la garganta.

Sin explicación alguna, rompió a llorar y buscó refugio en su habitación. Ahí se mantuvo durante varios días en un encierro perpetuo en el que rechazaba hasta el comer.

Falta claro que su amor por aquel joven capitán no tenía esperanza, puesto que al ser una sirena jamás podría casarse con un ser humano.

Sólo la bruja que vivía en los abismos podía ayudarla y, aún sabiendo que el precio sería muy alto, decidió ir a visitarla.

"Entonces, quieres piedras en lugar de oro, ¿no es así?" = "Me parece bien."

Faru vas a sufrir como nunca antes.  
Cada paso que des será igual que  
caminar sobre lava ardiente"= dijo la  
bruja = "¡Te da igual!"= respondió la  
sirenita = "siempre y cuando pueda  
volver a verte".

"Aún no termina, niña"= dijo la bruja  
= "también me darás tu preciosa voz y  
te guardarás muerta de por vida. Y  
recuerda, si el hombre que nunca no se  
cansa contigo, tu cuerpo se convertirá en  
espuma de mar".

La sirenita aceptó el horrible trato,  
cogió el frasco con la poción y nadó  
rápidamente hacia la superficie.  
Emergió en las cercanías del castillo  
donde se encontraba el capitán,  
arrastró su cuerpo por la arena y  
procedió a beber la poción.

De inmediato, un terrible dolor comenzó abrumarla. Era tan fuerte que le hizo desmayarse y, cuando recobró la conciencia, no podía creer lo que estaba viendo, pero el capitán quien le sonreía y decía: "no temas, ahora te encontré y salvo = ¿De dónde vienes?"

La sirenita era incapaz de responder, ya que la bruja le había dejado mudo = "voy a llevarte al castillo para cuidarte" = dijo el joven capitán =.

Los días siguientes fueron como un rayo de luz para la Sirenita, pues el capitán resultó ser un príncipe, quien le obsequió con hermosos vestidos y la llevaba diariamente de paseo.

Un día fue invitada a participar en el baile real, pero tal cual le había advertido la bruja, cada paso que daba

le produciría un dolor infinitamente grande; era parte del precio a pagar por vivir junto a su amada.

Pese a no poder responder adecuadamente a las gentilezas y atenciones del príncipe, este le trataba con mucho estima y cual princesa. No obstante, el joven no podía saciar de su cabeza la imagen de aquella hermosa damisela que vio al ser rescatado después del naufragio.

No tuvo la oportunidad de conocerla mejor, puesto que la damisela tuvo que marcharse con premura a su país de origen pocos días después de salvar al príncipe.

Cuando se encontraba con la Sirenita, esta le confesaba un cariño genuino, sin embargo, no podía dejar de pensar en aquella chica. Pobre de la sirenita,

aterradas del dolor que le generarían sus piernas también debía sufrir el dolor de ver a su amado estar enmarcado de otra.

Durante las noches, la hija del rey de los mares se escabullía del castillo para estar en la playa. No sabía que el destino le guardaba una sorpresa más.

Una mañana, desde la torre más alta del castillo, se anunció que se acercaba al puerto un barco colosal. El príncipe le pidió a la sirenita que le acompañase a dar la bienvenida. La joven damisela, que seguía presente en los pensamientos del príncipe, bajó de la embarcación y este corrió feliz a su encuentro.

La Sirenita lo sintió como una estacada en el corazón. Y fue justo en

ese momento en el que se dio cuenta que perdería al príncipe.

Este pidió la mano de la desconocida damisela para unirse a ella en matrimonio, quien sin dudarlo dos veces, aceptó la proposición, ya que ella también se sentía perdidamente enamorada.

Pocos días después de celebrarse la boda, los recién casados fueron invitados a dar un paseo por el mar en la gigantesca embarcación que allí permanecía anclada en el puerto. La sirenita también fue invitada, así que subió al barco y el viaje comenzó.

Una vez se ocultó el sol, la Sirenita subió a cubierta embriagada en la angustia de haber perdido su amor para siempre. Se había resignado a sacrificar su vida y convertirse en



espuma, tal y como había acordado con la bruja.

De pronto escuchó cómo repetían su nombre una y otra vez: «/Sirenitaf /Sirenitaf/» = eran sus hermanas quienes gritaban desde el mar; quienes entonces, le dijeron:

= «Somos las hermanas, intruf = ¿puedes ver el puñal? Es un puñal encantado, lo hemos conseguido en un trato con la bruja a cambio de nuestro pelo: «/cárgelaf : Debes irte al príncipe con él antes de que salga el sol, al hacerlo, el hechizo se romperá y volverás a tener pelo y así poder olvidar todas las penas».

Entendiose de valor, la Sirenita cogió el puñal y bajó hasta el camarote donde se encontraban durmiendo los esposos, pero al ver la cara del príncipe

dormida, le dio un tierno beso y subió una vez más a cubierta.

Al alba, la joven sirena arrojó el puñal al mar y echó un último vistazo al mundo que dejaría atrás; y entonces saltó al mar dispuesta a convertirse en espuma.

Cuando el sol comenzaba a brillar con más fuerza, el mar se iluminó con un rayo de tono amarillento y la

Sirenita, desde el agua, volvió su rostro hacia él para observarla una última vez.

De pronto y sin previo aviso, una fuerza misteriosa la sacó del mar y comenzó a elevarla hasta la más alta del cielo. Las nubes se tornaban de color rosa; y el mar se movía al compás de la brisa matutina.

Fue en ese momento cuando la joven  
sirena escuchó unas voces  
enmascaradas entre el sonido de las  
campanillas:

"¡Sirenita! ¡Sirenita! ¡Ven a nuestra  
boda!"

"¿Quiénes sois vosotras?" dijo la  
sirenita = quien se percató de que  
había recuperado su voz.

"¡Dónde estáis?" = "Estáis con nosotras  
en el cielo. Somos las hadas del viento  
y siempre somos desubrimos, es  
nuestra tarea ayudar a quienes  
muestran buenas acciones hacia los  
humanos".

La Sirenita estaba coronada. Miró  
hacia el mar para observar el barco  
donde se encontraba el príncipe, e  
inmediatamente sus ojos se llenaron  
de lágrimas mientras las hadas le

decían: "nosotras nos encargamos de regar las flores de la tierra una vez que nuestras lágrimas se transforman en riego. Ven y únete a nosotras! Tenemos mucho trabajo. ¿estártis dispuestas a ayudarnos?"

= «¡Sí, quiero!» = gritó la Sirenita.

Y con mucha calma, alegría y ligereza, siguió el paso de las hijas del viento.